

SER DUEÑO DE UNO MISMO

El hombre bueno y el hombre malo

¿No te ha ocurrido nunca? Seguramente que sí. Un día, arrebatado por un impulso pasional, has hecho una locura, una calaverada. Luego, más sereno, recapacitas, y dices llorando: "¿Cómo he podido yo hacer semejante burrada?" Y no acabas de salir de tu asombro y tu vergüenza.

A veces sentimos que hay en nosotros dos personas distintas. El hombre bueno y el hombre malo no son dos hombres, sino dos aspectos del mismo hombre. Yo llevo, tú llevas dentro de ti al mismo tiempo al hombre bueno y al hombre malo.

El hombre, el común de los hombres, es un ser extraño que puede no estar de acuerdo consigo mismo. Porque somos pecadores estamos divididos. Tenemos como dos personalidades que luchan entre sí. Esto es lo que hace que yo, que tú, seamos al mismo tiempo para nosotros mismos tirano y esclavo. El hombre malo que llevamos dentro tiraniza al hombre bueno que está en nosotros. ¡Extraño ser el hombre!

La ascética y el esfuerzo cristiano por la liberación pretenden, precisamente, que esas fuerzas desbocadas del hombre sean fuerzas creadoras bajo el control de ese hombre bueno que es nuestra conciencia. Que no la dominen, sino que sean dominadas por ella. Y entonces no habrá en cada uno más que un solo hombre, el hombre bueno.

Entonces el hombre es libre.

Un tirano pequeño pero con humos

El médico le dio a escoger a aquel amigo mío: dejar de fumar o la muerte. Pues prefirió la muerte. Se hacía trampas a sí mismo y escondía la cajetilla debajo del colchón para que no lo vieran ni su mujer e hijos ni el médico. Murió, claro.

¿No has conocido luchas encarnizadas contra el vicio del tabaco? Tiene los pulmones deshechos, una bronquitis horrible, desgana de comer, está consumido. "Tendrías que dejar de fumar", le dice todo el mundo, le aconseja el médico. "Lo voy a hacer", promete. Ya lleva una semana. Chupa caramelos sin cesar. Pero... al fin el tabaco termina vencién-dole. Lo vuelve a intentar. Nuevo esfuerzo. Y... nueva derrota.

¡Ya es desgracia que a muchos hombres les pueda un poco de humo! El cigarrillo es pequeño pero con humos, y ¡qué humos!

¡Oh!, no creas que por ello es un tirano enclenque y débil, fácilmente sometible. El tirano se mete en la propia sangre y domina desde dentro. Comprendo a los fumadores empedernidos. Y los compadezco. Al fin y al cabo es una droga.

Ellos mismos sienten rabia. Rabia de sentirse vencidos, rabia del dinero gastado, de la salud perdida; rabia de verse esclavizados por un enemigo de paja de apenas unos centímetros.

¿Y el dinero que se gasta, ¡cuánto!, cuando hay tantos millones que mueren de hambre? Tal vez no has empezado. No empieces, ¡por favor! Te lo aconsejo. Me lo agradecerás durante toda tu vida.

Se empieza sin gustar; **por ser más hombres**; por compartir, **por acompañar a otros**, por no ser distinto..., **y se termina siendo menos hombres y más esclavos**. "No quería fumar, pero..." ¿No ves cómo es un esclavo?

El 56 por 100 de los fumadores han empezado a fumar y fuman por "costumbre social", y el 44 por 100 "por pasar el rato"; pero cuando el vicio se apodera les arrastra hasta correr el riesgo del cáncer, del infarto. Es increíble hasta dónde llega su tiranía.

Cuando manda el alcohol

Juré que jamás beberla un vaso de vino al palpar la tragedia de su familia por la ebriedad de su padre. Y con todo ha superado el dramatismo de su propio padre: abandonado por su mujer, echado del trabajo infinidad de veces, desempleado en estos momentos, su ebriedad le ha traído a él y a toda su familia una cadena de conflictos. "Soy un desgraciado", me decía hace apenas unos días, llorando. Y añadía: "Y he hecho desgraciada a toda mi familia". ¡Qué trágica verdad!

Había empezado a beber en bromas. Por compromiso.

El alcoholismo hace más daño que una guerra nacional.

Vidas deshechas, familias destrozadas, esposos martirizados, hijos traumatizados. Donde entró el alcohol entró la desgracia.

Es necesario estar en contacto diario con las familias para descubrir la fuerza catastrófica del alcohol. El cáncer mata a uno, el alcohol destroza a todo el núcleo familiar.

¡Dos millones y medio de españoles alcoholizados, dos millones y medio de esclavos del alcohol! Y diez millones en total los que tienen alguna adicción alcohólica. ¡Se dice pronto!

¡Dos millones y medio que llevan un tirano circulando por sus venas!

A. A. (Alcohólicos Anónimos), ¡qué batalla tan terrible y qué victoria tan difícil contra el alcohol! ¡Qué fácilmente se cae en la esclavitud y qué difícilmente se logra la libertad!

El alcohol mata al año a unos diez mil españoles. El alcohol es el responsable del 35 por 100 de los accidentes de tráfico y del 15 por 100 de los laborales. El 40 por 100 de las personas internadas en nuestros hospitales psiquiátricos son alcohólicas. ¡Cuánta catástrofe siembra este déspota!

Les he visto pedir perdón, prometer, llorar. "Esto no volverá a ocurrir..." Pero al día siguiente se sienten ya de entrada derrotados ante un vaso de vino, de güisqui o de ginebra.

Siempre se empieza por un vaso.

"No es él el que habla o actúa así, está dominado por el alcohol", decimos para disculpar.

Exacto: está dominado. Es decir: es un esclavo.

El infierno de la droga

Tú sabes de sobra (de oídas, claro) que la droga es uno de los infiernos que se ha construido el hombre moderno. Es como el cáncer moral de nuestros tiempos.

Tú tienes que conocer algunos de esos pobres condenados, encadenados, miserables esclavos. Y lo peor es que con sus cadenas encadenan a sus propias familias. ¡Horroroso! ¡Es preferible tener un minusválido en casa !

La tercera parte de los estudiantes de BUP se han drogado alguna vez. (Periódico "Ya", 2 de noviembre de 1982). Diez mil heroinómanos existen en el País Vasco y Navarra. (Periódico "El País", 9 de enero de 1983).

La verdad es que no son datos demasiado consoladores, que digamos.

La droga destruye la persona; de arriba abajo. Tú lo has comprobado en algunas de sus víctimas. La drogadicción es una esclavitud fuente de otras muchas. Uno se queda aterrado cuando ha tenido en sus manos diarios de drogadictos.

Aquí tienes un relato, no el más escalofriante, por cierto, de ese sucesivo hundimiento en el infierno: *"Al principio fue un desafío, quizá como la primera vez que fumé un cigarrillo común. Mis amigos estaban en "esa", y yo accedí para probar. Poco a poco la cosa se fue convirtiendo en una necesidad, y más tarde un vicio. No puedo decir lo que experimentaba con exactitud, pero la posibilidad de apartarme de todos los problemas que existían en casa -y también fuera de ella- fue el motivo principal por el cual defendía mi adicción. Era como ver que ocurrían cosas, pero éstas no me importaban en absoluto. Lo único que me importaba era obtener dinero para conseguir más. Primero fue marihuana, después las anfetaminas y más tarde llegué al LSD.*

Muchas veces le saqué dinero a mi madre sin su consentimiento, para comprar algún "cigarrillo"; otras vendía cosas o las empeñaba para obtener más dinero, en una cadena que parecía no tener fin. Mis estudios se interrumpieron, apenas podía relacionarme con la gente, razón por la cual mis verdaderos amigos, al intentar disuadirme y no conseguirlo, se alejaron de mi lado. Hice nuevas amistades en una barra que parecían entender mi actitud. Todos hacíamos lo mismo. Todos buscábamos la 'droga'. Pero con el tiempo también me separé de este grupo. Me convertí en solitario que vagaba de un lado a otro, sin objetivo fijo y con una gran obsesión: conseguir más droga. Mi madre se dio cuenta de mi cambio y mi hundimiento, aunque desconocía la verdadera razón. Trató hasta lo imposible de buscar la causa y ayudarme, pero ya la veía muy lejos de mí y no le hacía ningún caso. Hacía un tiempo que no vivía en casa y las visitas se hicieron cada vez más esporádicas por miedo a que me descubriera. Solo iba cuando necesitaba dinero..."

De esta forma, quizá con algunas diferencias, comienza la historia de los que, por una u otra razón, conocen el infierno de la drogadicción. Algunos salen airoso después de grandes esfuerzos, acompañados por la supervisión de profesionales que dirigen los centros de rehabilitación; otros no son tan afortunados y continúan inmersos en un remolino que los conduce en la mayoría de los casos, a la delincuencia en sus niveles más bajos".

Ya lo acabas de leer: la droga es un tirano feroz. Y ¡qué difícil es escaparse de su esclavitud! Crea una predisposición psicofisiológica, que hace ansiar desesperadamente la droga como el febricitante el agua.

¡Difícil salir de ese infierno, porque va precedido de unos momentos de "cielo", de exaltación y delirio gozoso!

Es muy probable que sientas la tentación. Tal vez venida de fuera. O nacida de ti mismo como curiosidad o como solución a momentos de desesperación. O tal vez por las dos cosas al

mismo tiempo.
Huye a carrera tendida.

La resaca

Cuando el hombre se ha dejado esclavizar por el instinto, por el sexo, por el alcohol, por la droga, por el tabaco, entonces se increpa a sí mismo. Se siente triturado. Se arrepiente, porque hay otra fuerza en él que le impele a ser fiel. Con ello reconoce que es un esclavo. Reconoce que ha renunciado a otros goces más profundos. "¿Por qué, por qué habré cometido esta estupidez?"

Ese es nuestro ser más verdadero, nuestro "yo" más íntimo que se siente amordazado y amarrado en nuestro propio interior.

En cambio, cuando seguimos la llamada de la conciencia, cuando intentamos lo grande, tenemos experiencia de libertad gozosa, aunque ello **haya supuesto renuncia** para esos adolescentes caprichosos y alborotadores que son nuestros instintos.

Preguntas para la reflexión :

1. ¿Bebes, fumas o has entrado en contacto con las drogas ? ¿Por qué razón, es decir, qué te ha motivado a hacerlo ?
2. ¿Qué quiere decir la expresión «esclavo del alcohol» ? ¿Conoces gente así ?
3. Coge un folio y divídelo por la mitad con una línea. A la derecha escribe : “Ventajas de las drogas”, a la izquierda “Desventajas de las drogas”. Anota todas las que se te ocurran.
4. Después del ejercicio anterior compara las columnas. ¿Pueden ser para ti las drogas un camino válido para hacerte más hombre/mujer ? ¿Por qué ?
5. Toma resoluciones concretas para tu vida de cara a este tema.
- 6.